

Bernhardt, Johannes C. – Canevaro, Mirko (eds.), *From Homer to Solon. Continuity and Change in Archaic Greece* (Leiden, Boston: Brill, 2022). 492 pp. ISBN: 978-90-04-51362-4.

Esta obra presenta una aproximación al arcaísmo griego desde planteamientos que buscan superar las lógicas tradicionales adscritas al estudio de esta época. El volumen está editado por Johannes C. Bernhardt y Mirko Canevaro, y recoge catorce capítulos repartidos en tres apartados temáticos. Las contribuciones de los catorce autores (doce hombres y dos mujeres) proceden de universidades de Reino Unido (cinco), Alemania (cinco), Suiza (dos), Francia (uno) y Holanda (uno). El rango cronológico que cubre está definido ya en el propio título, *De Homero a Solón*, por lo que *a priori* no excede los límites tradicionales que la historiografía establece para el período (ss. VIII-VI a.C.) ni la forma de conceptualizarlos (a través de dos grandes hombres), si bien, como es lógico, el contenido del libro es más complejo y plantea someramente la problemática de dónde empezar (p. 463) y, sobre todo, cuáles son los puntos centrales que cohesionan la época.

El planteamiento central del libro parte de la necesidad de trascender de la concepción del arcaísmo griego como una época subsidiaria de la clásica, entendida esta última como el punto central de referencia histórica y donde el resto de épocas (oscura y arcaica por un lado, helenística por el otro) se miran y reflejan. En los discursos historiográficos del último siglo, por tanto, el papel de la época arcaica ha quedado limitado al de *paso previo* al clasicismo, como *período formativo* en sí pero no para sí, sino del mundo clásico, contrastado con él y frecuentemente constreñido y adjetivado como «experimento», «nacimiento» y, sobre todo, «origen» (pp. 2, 465). Esta forma teleológica de entender los tres siglos («the DNA of the field of Archaic Greek history», pp. 1-2) que van desde el origen de la *polis* y la «colonización» hasta el fin de las Guerras Médicas fue útil para establecer una narrativa histórica compacta y en apariencia coherente, vista como una serie de tiras y aflojas («breaking points», p. 3) de los procesos que dieron origen al mundo clásico, pero que, no nos engañemos, ha hipotecado la comprensión del período. El arcaísmo ha sido historiado desde los códigos del clasicismo y especialmente de la Atenas democrática e imperial de los siglos V y IV a.C., y ceñido a unas líneas de fuerza concretas (origen de la *polis*, revolución hoplítica, colonización y avance de la *isonomía*) que solo interesan en la medida en que dan sentido al período histórico posterior y construidas de forma que desemboquen correcta e inevitablemente en él. Esto no es solo una constante en la historiografía moderna, sino que ya ocurrió en la propia Antigüedad, cuando Heródoto empezó a indagar en el pasado de las comunidades griegas del siglo V a.C. para entender las Guerras Médicas. Huelga decir que al ser vista desde su supuesto resultado, del arcaísmo emerge un «lecho de Procusto» que no siempre encaja en la extrema diversidad de dinámicas que presentan las fuentes del mundo arcaico.

Esta problemática, mal que bien, es compartida entre quienes nos dedicamos al arcaísmo, aunque no siempre es llevada a la praxis. Robin Osborne, por

ejemplo, justificaba el que quizás sea el estudio más famoso de los últimos quince años sobre los siglos arcaicos en base a lo que engendró en el período clásico¹. En las últimas décadas, sin embargo, se han hecho intentos por superar ese impulso teleológico para explorar la contingencia (un concepto clave en el libro, muy caro a la historiografía alemana, pp. 6, 466-467), las continuidades y la diversidad interna, buscando una época arcaica autorreferencial y que desplace el peso de su interpretación desde las fuentes clásicas a las propias del arcaísmo (p. 462). Sin embargo, esta nueva forma de aproximarse al período arcaico no ha sido capaz aún de establecer una narrativa general más o menos aceptable, y la creciente complejidad es de tal magnitud que dificulta enormemente su estudio (p. 6), algo que todos los que nos hemos acercado a este período hemos percibido (y sufrido) enseguida. Este volumen pretende ser una radiografía del momento historiográfico actual al reunir y hacer accesibles los resultados que en los últimos años algunos autores han conseguido desde estas perspectivas, para establecer algunos principios de acuerdo de cara a explorar nuevas líneas y modos de investigación más sistemáticos (pp. 7-8, 465).

Es de remarcar la honestidad que recorre el libro, que reconoce su renuncia a ser un nuevo intento de síntesis del período (pp. 7, 463) y es consciente de la dificultad de establecer nuevas narrativas o la problemática de prescindir de fuentes clásicas ante la escasez de material propiamente arcaico. Pese a esta incapacidad sustitutiva el foco sigue siendo, a mi juicio, el adecuado: centrarse en la formación de las comunidades políticas, la integración de grupos sociales y la formación de una conciencia ciudadana (pp. 464-467) desde diferentes perspectivas (institucionalización, como suele ser común en la historiografía alemana; antropología y performatividad, con un cariz más francés, etc.), combinando el enfoque sincrónico con el diacrónico (p. 467), aceptando multipolaridades y procesos que no encajan en la narrativa tradicional, así como una actitud flexible hacia las continuidades y el cambio (dos nociones que dan título a la obra y que se aplican con especial interés al mundo homérico). Por tanto, no varían tanto los objetos de estudio como la forma de acercarse a ellos.

La estructura que presenta el libro es circular o envolvente, pues la Introducción (pp 1-26) plantea una problemática que es retomada en las Conclusiones (pp. 462-470), que funcionan a modo de síntesis (que no de resumen) y de intento de abrir nuevas líneas y caminos. El grueso del libro está organizado en tres bloques temáticos que paso a describir:

El primer bloque, «Approaching Early Archaic Greece», reúne contribuciones que buscan las continuidades entre los primeros momentos del arcaísmo y los posteriores. Abre el bloque el capítulo de John Bintliff («Archaeological Approaches to the Archaic Era», pp. 29-36), con un repaso somero de algunas dinámicas e interpretaciones arqueológicas generales del arcaísmo que no siempre encajan en las narrativas textuales, buscando la continuidad social entre el fin del mundo micénico y el origen de la *polis*. El cuerpo central del bloque lo constituye el denominado «mundo homérico», en el intento de entender los

¹ R. Osborne, *Greece in the Making 1200-479 BC*. (Londres, Nueva York: Routledge, 2009 [1996]), p. 3.

siglos VII y VI a.C. no como su superación, sino como su continuidad, y más en concreto, en la búsqueda en él de las formas de subordinación y esclavismo propias de los períodos posteriores. De ello se ocupan David M. Lewis («The Homeric Roots of Helotage», pp. 64-92) y Sara Zanovello («Homer and the Vocabulary of Manumission», pp. 93-114). Peter Zeller («A Comparative Approach: Early Archaic Greece and Medieval Iceland», pp. 37-63) complementa las aproximaciones a la sociedad de los poemas con un interesantísimo y bien documentado ejercicio comparativo entre la Grecia del momento y la Islandia de las sagas, buscando especialmente los mecanismos de legitimación de las jerarquías. Cierra el estudio de Jan B. Meister sobre las estrategias matrimoniales y su rol en la formación de diferentes categorías sociales recogidas en Hesíodo («'Bought, Not Wed!' Hesiod and the Aristocratic 'Peasants'», pp. 115-135), un autor reivindicado en el libro por ser la contraparte de Homero, lo que lo ha sumergido, según los editores, en un cierto olvido (p. 3).

El segundo bloque, «Citizens and City-States», vuelve al problema insondable de la trayectoria histórica de la *polis*, pero intentando huir de perspectivas tanto teóricas como uniformadoras, incluso positivistas (como la del *Copenhagen Polis Centre*) y teleológicas, para intentar combinar la perspectiva institucional (el *institutionalisierung* propio de la historiografía alemana) con la antropológica o performativa (más en boga en el mundo francófono). Esta última está representada por el capítulo de Alain Duplouy («*Hippotrophia* as Citizen Behaviour in Archaic Greece», pp. 139-161) que, a través del ejemplo concreto de la cría de caballos, busca aplicar la performatividad de las normas del comportamiento y del *habitus* como forma de ejercer la ciudadanía en la Grecia arcaica, más que a través de instituciones y leyes predeterminadas y bien definidas. La construcción institucional recae en los capítulos de Gunnar Seelentag («Putting the Citizen in the Citizen-State: Participating in the Early Cretan *polis*», pp. 162-202), experto en la Creta arcaica que, dialogando con Duplouy, busca los hábitos de participación como formativos de las estructuras institucionales y en lo que de forma muy útil ha calificado como «círculos de integración»; y Edward M. Harris y David M. Lewis («What Are Early Greek Laws About? Substance and Procedure in Archaic Statutes, c. 650-450 BC», pp. 227-262), en un estudio muy bien documentado que arguye que el propósito de las leyes arcaicas era más profundo del que parecía y asume competencias de regulación del comportamiento y de la relación entre élites y comunidad. Media el capítulo de Tanja Itgenshorst («Inside and Outside the Community: The Role of Political Thinking in the 'Rise of the *polis*'», pp. 203-226) que, desde una feliz perspectiva muy bien documentada, considera que el corpus de textos arcaicos, también la poesía, expresa diferentes formas de pensamiento político y por tanto muestra la centralidad de la que la comunidad estaba empezando a gozar.

El tercer y último bloque, «Leaders and Reformers», aborda la temática del liderazgo y de las reformas políticas del arcaísmo, un aspecto no tan profundo como el que afecta a la naturaleza de la *polis* en su conjunto, pero sí el más trabajado debido a la abundancia de fuentes a este respecto, causa a su vez de la tendencia de las *poleis* clásicas a trazar su genealogía a través de hombres políticos visibles y conocidos. Los tiranos y la tiranía, uno de los regímenes políticos

griegos más problemáticos de comprender, ocupa dos capítulos, el de James Taylor («*Turannoi* in Archaic Greece: A New Phenomenon or a New Name for an Old Phenomenon?», pp. 301-329), una propuesta de gran interés que sitúa la práctica tiránica como una «actualización» en la *polis* arcaica de la forma de gobierno de los *basileis* homéricos más que como una ruptura del régimen aristocrático; y el de Lars Hübner («Tyrannical and Civic Reception of Homer—A Problem of Sources», pp. 330-362), como complemento al anterior, relaciona la recepción de Homero con los tiranos del siglo VI a.C., problematizando cómo esta herencia llegó a manos del *demos*. Solón, como no podía ser de otra forma, es un personaje central en el bloque, objeto de reflexiones sobre él y su acción política por parte de los dos editores de la obra. Mirko Canevaro («Social Mobility vs. Societal Stability: Once Again on the Aims and Meaning of Solon's Reforms», pp. 363-413) se intenta centrar en las fuentes arcaicas sobre Solón y en la mentalidad de la época para entender sus reformas como una forma de asegurar el estatus de los diferentes grupos sociales; y Johannes C. Bernhardt («A Failed Tyrant? Solon's Place in Athenian History», pp. 414-461), que busca tender puentes entre la dicotomía tirano-legislador y defiende la polémica argumentación de que Solón intentó hacerse tirano, sin éxito. La figura del *oikistes*, esencial como pocas para entender la historia griega, es tratada por Sebastian Scharff («Against the Rules: The Plurality of Oikists and New Perspectives on Greek 'Colonisation'», pp. 265-300) que, lejos de ver la acción colonizadora como estrictamente individual, la sitúa en un contexto colaborativo, diverso e inserto en las dinámicas sociales del Mediterráneo.

From Homer to Solon es una propuesta satisfactoria y que acierta al reunir nuevas contribuciones que hasta entonces estaban presentes en las investigaciones de los respectivos autores, pero dispersas. En ella conviven propuestas metodológicas de distinto signo pero que, precisamente por ello, deja abiertas nuevas ventanas y caminos. Desde la antropología (Duploux) o la historia comparada (Zeller) a la filología (Itgenshorst) o el análisis institucional (Seelentag, Harris, Lewis), entre otros. Sin embargo, la propuesta de conjunto de la obra no termina de quedar, a mi modo de ver, del todo definida, y por momentos no queda claro el mensaje general que los autores quieren transmitir, más allá de mirar hacia el futuro (pp. 465, 468).

Además, sorprenden dos ausencias. En primer lugar, se acusa la falta de aplicación del género como categoría analítica, más cuando «la formación de las comunidades» es la conclusión más explícita del libro (pp. 464-467). Parece difícil explicar la emergencia de las comunidades políticas sin contar con la experiencia vital de la mitad de la población o sin entender cómo funcionan los diferentes mecanismos de inclusión y de exclusión, que en primera instancia son parte integral del origen de la *polis* y de la política. Es cierto que en el capítulo de Meister se analiza el matrimonio y el estatus de algunas mujeres pero, a mi juicio, es insuficiente y no se indaga en la construcción de la polaridad entre lo masculino y lo femenino como base del origen de la ciudad. En segundo lugar, se percibe cierta desconfianza hacia la arqueología, a juzgar por las palabras de la propia Introducción: «archaeological methods have produced a rapidly growing corpus of material evidence, which, however, does not speak

on its own, as it were, and cannot supply a narrative unless it is integrated with the textual sources» (p. 2). Sin embargo, ¿no necesitan acaso también las fuentes textuales, al igual que el registro arqueológico, de interpretación y de integración en una narrativa concreta para poder ser comprendidas? En otro lugar, la arqueología es solo entendida de forma subsidiaria y parcial, desprovista de su potencial, «as a corrective to literary and, more generally, written sources» (p. 462). Es cierto que, aparte de algunos ejemplos concretos en la aportación de Duploux, existe un capítulo dedicado a interpretaciones arqueológicas, el de Bintliff, pero está desgajado de los demás y es la aportación más corta de todo el libro (ocho páginas, con bibliografía), máxime cuando además pretende cubrir tendencias de todo el período. Al apartar casi completamente el registro arqueológico de la ecuación nos volvemos demasiado dependientes de las fuentes textuales y obviamos una información esencial para entender el origen de la *polis* o la construcción del paisaje urbano y de memoria e identidad de las primeras comunidades.

En esta misma línea se enmarca la preocupación por la dicotomía entre lo *emic* y lo *etic* (p. 463), que en cierto modo está un tanto superada, ya que desde una posición u otra siempre somos intérpretes de la realidad. También queda en el aire alguna cuestión no menor, como el grado en el que podemos prescindir de fuentes posteriores para acercarnos a los siglos arcaicos, una tradición hipercrítica que, además, tampoco es nueva. Por último, es de agradecer la traducción al inglés de algunos de los estudios más recientes en lengua alemana pero, en la obra, son solo en parte compartidos por otros de raíz anglosajona. Aunque entre los objetivos del libro se habla de «to showcase the most advanced lines of research that have gained ground in recent years in different national historiographical communities» (p. 7), se echan en falta aportaciones de otros lugares, como Francia (que solo cuenta con la de Duploux), Italia, Estados Unidos, Holanda (Bintliff, aparte de en Leiden, es también catedrático emérito en Edimburgo y su formación es británica), países nórdicos, Iberoamérica o España.

En definitiva, *From Homer to Solon* es un libro que no debería pasar inadvertido a cualquiera que trabaje o que simplemente esté interesado en la formación de las comunidades políticas en Grecia, al presentar una buena cantidad de estudios (especialmente alemanes y anglosajones) que parten de tendencias recientes en historiografía y que rechazan los aspectos más lesivos de la narrativa tradicional. Al aunarlos permite combatir la dispersión generada por la producción académica reciente y establecer pautas más sólidas para futuras líneas de investigación y aproximaciones al arcaísmo. La obra también presenta en inglés muchas novedades que la historiografía en lengua alemana ha producido recientemente, haciéndola más accesible, tal y como se explicita (p. 8). No pretende ser, en suma, una nueva síntesis ni le mueve un ánimo compilatorio o sistemático, y en la mayoría de ocasiones es consciente de sus limitaciones pero, en conjunto, es un libro útil, recomendable y a tener en cuenta.

David Sierra Rodríguez
Universidad de Granada